

Debate / Controversy

Lecciones aprendidas de la crisis del coronavirus: preparación y resiliencia social / *Lessons learned from the coronavirus crisis: preparation and social resilience*

Christian Oltra

Centro de Investigación Sociotécnica, Dept. Medio Ambiente, Centro de Investigaciones Energéticas, Medio Ambientales y Tecnológicas (CIEMAT),
Barcelona, España / *Spain*
christian.oltra@ciemat.es
<http://orcid.org/0000-0002-9118-4655>

Àlex Boso

Núcleo de Ciencias Sociales y Humanidades. Centro Butamallin Investigación en Cambio Global, Universidad de La Frontera, Chile
alex.boso@ufrontera.cl
<http://orcid.org/0000-0002-0313-8238>

Recibido / Received: 24/04/2020

Aceptado / Accepted: 03/06/2020



RESUMEN

La crisis del coronavirus ha supuesto una prueba de estrés inesperada para nuestras sociedades. Incrementar la resiliencia social frente a riesgos existenciales futuros —desde nuevos patógenos hasta asteroides o cambios en el clima— debe ser, junto a la mitigación de estos, uno de los principales objetivos tras la superación de esta pandemia. En este artículo, repasamos algunas cuestiones relacionadas con la vulnerabilidad y la preparación de las sociedades frente al riesgo natural y, en concreto, frente a la crisis del coronavirus tales como la capacidad de respuesta gubernamental y social ante la crisis, la comunicación del riesgo o el liderazgo. El artículo pretende contribuir a fomentar la reflexión, el análisis y el debate futuro en torno a la preparación frente al riesgo natural.

Palabras clave: riesgo natural; comunicación del riesgo; vulnerabilidad.

ABSTRACT

The coronavirus crisis has been an unexpected stress test for our societies. Increasing the social resilience against future existential risks —from new pathogens to asteroids or changes in the climate— should be, along with the mitigation efforts, one of the main objectives after overcoming this pandemic. In this article, we review some issues related to the vulnerability and preparedness of societies against natural risk and, specifically, against the coronavirus crisis such as the response capacity of the government and the overall society, risk communication or leadership. The article aims to contribute to fostering reflection, analysis and future debate on preparedness for natural risk.

Keywords: natural risk; risk communication; vulnerability.

*Autor para correspondencia / *Corresponding author:* Christian Oltra. christian.oltra@ciemat.es.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Oltra, Ch., Boso, À. (2020). Lecciones aprendidas de la crisis del coronavirus: preparación y resiliencia social. *Revista Española de Sociología*, 29 (3), 769-775.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2020.50>)

INTRODUCCIÓN

La reacción de las sociedades, las comunidades, las organizaciones, las familias y los individuos ante un riesgo existencial como un virus pandémico constituye una cuestión fundamental de la investigación social (Taylor-Gooby y Zinn, 2006). Cada dimensión del funcionamiento de nuestras sociedades, desde el gobierno a la salud pública o la economía, pero también de la vida cotidiana de cada una de sus organizaciones e individuos se ha visto afectada por un virus con una capacidad de transmisión y una letalidad insospechada. La crisis del coronavirus, una pandemia de la enfermedad causada por el virus coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo grave (SARS-CoV-2) e iniciada en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, capital de la provincia de Hubei, en la China central, ha supuesto una prueba de estrés inesperada para nuestras sociedades. Aunque todavía es pronto para obtener lecciones definitivas sobre nuestro comportamiento ante la crisis, los analistas del presente y del futuro deberán extraer lecciones de esta crisis: ¿qué medidas han funcionado y cuáles no?; ¿qué elementos han incrementado nuestra vulnerabilidad ante la crisis?; ¿qué factores han mejorado nuestra capacidad de resiliencia? En última instancia, el análisis crítico y objetivo de la crisis del coronavirus debería servir para fortalecer las sociedades y organizaciones frente a eventos futuros.

Incrementar la resiliencia social frente a riesgos existenciales futuros —desde nuevos patógenos hasta asteroides o cambios en el clima— debe ser, junto a la mitigación de estos, uno de los principales objetivos tras la superación de esta pandemia. Como ha ocurrido ante eventos críticos anteriores, ya sean estos económicos —como la crisis asiática de 1997-1998—, de salud pública —la gripe de 2009 iniciada en Corea—, o producto del riesgo tecnológico —como el accidente de la planta nuclear de Fukushima—, algunas sociedades son capaces de aprender de la crisis e implementar medidas que refuerzan la resiliencia colectiva ante próximos eventos posibles. El estudio riguroso de esta y otras crisis sucedidas en el pasado junto con la simulación de posibles escenarios futuros, tanto inesperados como esperados, serán elementos fun-

damentales para incrementar nuestra resiliencia social. Como afirman los analistas Maria Langan-Riekhof, Arex B. Avanni y Adrienne Janett (2017): “Examinar el origen, la trayectoria y las consecuencias de las crisis potenciales durante un periodo de calma da a los planificadores la oportunidad de identificar debilidades burocráticas, establecer protocolos, adquirir recursos y capacidades, y desarrollar varias respuestas, al tiempo que reconocer que ‘ningún plan de operaciones se extiende más allá del primer contacto’. Incluso el esquema de un plan resulta de ayuda en las respuestas iniciales en una situación de crisis”.

Pero ¿es posible obtener lecciones de la actual crisis del coronavirus? Desde hace semanas, periodistas, comentaristas, científicos y responsables políticos de diversa índole han ofrecido interpretaciones sobre la crisis y su gestión, así como intentado derivar lecciones a partir del análisis de lo que ha sucedido. Los análisis posteriores pondrán de manifiesto cuáles de estas lecciones son o no son ciertas. En este artículo de debate pretendemos explorar algunas de las incertidumbres que se muestran en la coyuntura del coronavirus con el objetivo de que nuestra reflexión de hoy sirva para futuros esfuerzos de indagación y prevención de riesgos existenciales futuros.

¿LECCIONES APRENDIDAS?

Una primera lección de esta crisis es la necesidad de prestar mayor atención a los riesgos naturales y, en concreto, a los riesgos biológicos. La crisis del coronavirus ha puesto de manifiesto que las sociedades, institucional y tecnológicamente más avanzadas, están, también, inexorablemente ligadas a la naturaleza. Durante años, el debate en torno la crisis financiera, las tensiones geopolíticas o el terrorismo internacional han dirigido la atención, en mayor medida, hacia aquellos riesgos internos al sistema social. En efecto, los tipos de riesgos que amenazan con desestabilizar nuestras sociedades son numerosos. Pero el riesgo biológico —un subtipo de riesgo natural junto al riesgo geológico, meteorológico, climático e hidrológico— y en concreto, la amenaza de una pandemia parecía haber pasado a ser considerado, en algunos

ámbitos, como un riesgo del pasado. Como afirma un reciente artículo de la revista *City Journal*, “demasiadas de nuestras élites carecen de las herramientas analíticas más básicas para comprender las amenazas que enfrentamos de la naturaleza” (Khan, 2020).

Y lo cierto es que las enfermedades infecciosas constituyen una amenaza fundamental para las poblaciones humanas. La pandemia de gripe “española” de 1918 mató a unos 50-100 millones de personas y sus consecuencias socioeconómicas y de salud pública persistieron durante años. Desde entonces, y solo en los últimos veinte años, ha tenido lugar el brote más extenso y complejo de ébola desde que se conoció el virus, la crisis del virus MERS-CoV en 2012, la gripe A (H1N1) o gripe porcina en 2009, una pandemia causada por una variante del influenzavirus A, la gripe aviar, que afectó a finales de 2005 a varios países en el sureste asiático, o el virus del Síndrome Respiratorio Agudo y Grave (SARS) que provocó un brote en el año 2003.

¿Hemos minimizado el riesgo biológico, en general, y el riesgo de pandemias y epidemias, en particular? Los estudios sobre percepción de riesgo muestran que las características cualitativas del riesgo (como la familiaridad o el potencial catastrófico), determinadas características personales, actitudinales y sociodemográficas, así como los procesos de amplificación y atenuación del riesgo contribuyen a configurar la percepción pública del riesgo (Renn, 2008). Por lo general, los individuos se muestran más preocupados por problemas como los accidentes, el cáncer, el delito, el divorcio o los problemas monetarios (Fischer *et al.*, 1991). Los peligros naturales tienden a clasificarse más bajo en la escala de percepción de riesgo; tienden a causar menos miedo que los peligros no naturales. Sin embargo, el miedo a las vacunas, alimentado por determinadas creencias, actitudes y procesos relacionados con la identidad, se difunde entre una parte de la población. Nuestra baja percepción del riesgo ante el virus anual de la gripe y, en el caso que nos ocupa, la reacción inicial de buena parte de la población y de las élites políticas ante el brote de coronavirus en China, primero, y en Italia, después, podría ser un reflejo de esta distorsionada percepción del riesgo.

Una segunda lección de esta crisis es que la preparación y respuesta rápida y efectiva por parte de las agencias responsables es crítica en la mitigación del problema. Los estudios llevados a cabo sobre la pandemia de gripe española de 1918 ofrecen, con seguridad, lecciones muy valiosas que cualquier agencia pública de control de enfermedades infecciosas debería conocer a la perfección. Revistas de divulgación como *National Geographic* y portales como History.com han compartido trabajos como el de John M. Barry, *The Great Influenza: The Story of the Deadliest Pandemic in History* (Barry, 2005). En febrero de 2018, J. Barry alertaba sobre el riesgo de una próxima epidemia de gripe en una conferencia titulada “The Next Pandemic: Lessons from History”.

Pero podemos obtener enseñanzas del presente. Países como Corea del Sur han conseguido reducir drásticamente el impacto de la pandemia a partir de lo que parece, una combinación inteligente de acción rápida, pruebas generalizadas con rastreo de contactos y el apoyo de los ciudadanos. La actuación de este y otros países (como Singapur, Taiwan o Nueva Zelanda) frente a la pandemia de coronavirus, gracias, posiblemente, al aprendizaje tras epidemias recientes, muestra cómo una buena preparación frente a una crisis (rápida, intensiva en conocimiento y tecnología y bien coordinada) es la medida más efectiva para suavizar sus impactos. El Ministerio de Economía y Finanzas de Corea del Sur ha descrito su estrategia de respuesta en un informe reciente titulado *Tackling COVID-19: Health, Quarantine and Economic Measures of South Korea*. Debemos confiar en que los responsables y expertos reflexionen y discutan a la luz de esta y otras evidencias.

Conocer y compartir la experiencia de estos y otros países en relación con la preparación frente al riesgo es prioritario. Las políticas y estrategias de cada país no son, siempre, plenamente exportables a otros contextos sociales. Obedecen a culturas políticas, dinámicas institucionales, tradiciones, sistemas socioeconómicos y rasgos poblacionales inherentes muy diferentes. Y, en ocasiones, podemos obtener lecciones simplistas o erróneas. Pero es necesario estudiar los modelos de respuesta frente a desastres de otros países. Finlandia, por ejemplo, posee una de las estrategias de prepara-

ción frente a crisis más comprensivas del mundo —basada en la planificación continua, la preparación de infraestructuras, la realización de simulaciones de emergencia, el entrenamiento continuado de responsables políticos y líderes empresariales; en definitiva, un sistema en el que las medidas de resiliencia son priorizadas—. Es importante dilucidar si algunos de sus principios deben y pueden ser importados en otros países.

Otra lección importante de esta crisis es que las medidas de salud pública, como el distanciamiento físico entre personas (el denominado distanciamiento social), parcial o total, son fundamentales para mitigar la pandemia y deben ser implementadas lo antes posible. La efectividad del distanciamiento entre personas para reducir el número básico de reproducción de una infección es de sobra conocida en el ámbito epidemiológico, aunque la necesidad de un distanciamiento social más o menos estricto será discutido, sin duda, en los próximos meses (países como Suecia han optado por un distanciamiento social suave y voluntario). Medidas personales como el uso de mascarillas, lavarse las manos en numerosas ocasiones, toser en el brazo, usar guantes o quedarse en casa si uno se siente mal, son también medidas personales críticas para mitigar la infección. En este sentido, la crisis del coronavirus puede haber supuesto un punto de inflexión en la familiaridad de la población con estas medidas de protección, hasta ahora, desde nuestro punto de vista, bastante limitada. Por ejemplo, la gripe es responsable de más de 10.000 muertes anuales en un país como España. Pero la conciencia de la población sobre su contribución personal a la transmisión de esta infección vírica parece, aunque no contamos con datos al respecto, reducida (son pocas las organizaciones en las que se anima a los trabajadores a quedarse en casa si tienen síntomas gripales, contribuyendo a la propagación de la enfermedad en la propia organización). Una situación similar se produce en relación con las acciones personales de mitigación y protección frente a otros riesgos como la contaminación del aire (Boso *et al.*, 2019).

En ausencia de medidas farmacológicas, las acciones individuales en la mitigación y control de las epidemias, así como en la protección de la salud pública adquieren un papel fundamental. En

ese contexto, la comunicación del riesgo constituye una herramienta de gestión clave en las pandemias. Y, como es sabido por experiencias pasadas, no es prudente dejar la comunicación del riesgo a la improvisación en tiempos de crisis. Esta es, sin duda, otra lección importante recordada en los últimos meses. Como ponen de manifiesto decenas de estudios y manuales en el ámbito de la comunicación del riesgo, una comunicación sólida y reflexiva puede ayudar a las agencias públicas a prevenir la ineficacia, el miedo y las respuestas públicas potencialmente dañinas ante una crisis de salud pública. Los procedimientos de comunicación de riesgos permiten a los individuos tomar decisiones fundamentadas al tiempo que fomentan la confianza, elementos vitales en la gestión de una situación crítica (Covello *et al.*, 2001; Tinker y Vaughan, 2004). En países como Suecia, cada ciudadano recibe un pequeño manual sobre cómo comportarse ante una crisis derivada de una enfermedad, una guerra o un accidente. La agencia responsable del manual considera que: “El propósito del folleto es ayudarnos a estar mejor preparados para todo, desde accidentes graves a eventos climáticos extremos, ataques informáticos o conflictos militares” (Swedish Civil Contingencies Agency, 2018). El objetivo es ambicioso, pero manifiesta una cultura de la seguridad y del riesgo más madura.

La respuesta comunicativa de las distintas agencias y gobiernos ante la crisis del coronavirus deberá ser evaluada. Una comunicación del riesgo efectiva es necesaria en la implementación de las medidas no farmacológicas ante una crisis. La transparencia, la honestidad, la transmisión de buena información, la preparación de la población frente al riesgo y la adecuada implicación de la población y los medios de comunicación en la gestión de la crisis son elementos críticos. Como afirma el manual de comunicación del riesgo *Communicating in a Crisis: Risk Communication Guidelines for Public Officials* (Department of Health and Human Services, 2002), la combinación de una crisis con emociones públicas intensificadas con un acceso limitado a los hechos con rumores y especulaciones genera un entorno de información inestable. El punto cardinal de cualquier estrategia de comunicación del riesgo debe ser: “Lo primero es no hacer daño”.

Otra lección de esta crisis es que debemos prepararnos para las consecuencias económicas y sociales del virus y minimizar su impacto. La pandemia significa un duro golpe para la actividad económica y la vida social en la mayoría de los países. La identificación y ayuda a grupos vulnerables es fundamental. Tener previstas medidas para facilitar la vida de las personas afectadas significativamente por la crisis y sus descendientes debe formar parte de cualquier plan frente a crisis futuras. Numerosos gobiernos han previsto miles de millones de euros en apoyo directo a trabajadores y empresas, así como aplazamientos de impuestos para satisfacer las necesidades de liquidez de las empresas y hogares, ayudando, así, a estabilizar la economía. El gobierno de Canadá, por ejemplo, proporcionará un fondo de rescate mensual de 2.000 dólares durante cuatro meses, una suerte de renta básica limitada en el tiempo para las personas que están sin trabajo y sin ingresos como resultado de la pandemia. La cuestión que deben plantearse los analistas del futuro es qué medidas son más efectivas durante una crisis pandémica para proteger a las personas vulnerables sin comprometer la posterior recuperación de la economía y el bienestar social. Como ante cualquier otro riesgo social, ambiental o natural, los países menos vulnerables, con menor exposición y con mayor capacidad adaptativa (con mayor renta per cápita, estabilidad política, sostenibilidad fiscal, menor desigualdad de rentas, mayor eficiencia gubernamental, dinamismo económico, capital humano y social y mejor sistema sanitario) serán, probablemente, más capaces de hacer frente a una crisis.

Esta pandemia debe permitir reflexionar, también, sobre el papel del liderazgo en tiempos de crisis. Como afirma J. M. Barry, el gran reto ante una epidemia infecciosa es que los expertos convengan a los líderes políticos de tomar decisiones racionales en medio de la crisis. Pero los retos para el liderazgo durante una crisis son numerosos. Como afirman Maria Langan-Riekhof, Alex B. Avanni y Adrienne Janett (2017), “el líder tiene que correr el riesgo de explorar soluciones nuevas y poco convencionales y dedicar los recursos y el tiempo para que sucedan. La crisis puede ofrecerle al líder las circunstancias y la motivación para dar grandes pasos adelante, pero el líder debe aprove-

charla [...]. Se requiere un liderazgo valiente, sensato y creativo para encontrar soluciones a crisis cada vez más globales e interconectadas”. No hay recetas fáciles sobre liderazgo, pero sí decenas de estudios y lecciones aprendidas en el ámbito organizacional y gubernamental que deben servir de guía para los líderes del presente y del futuro.

Finalmente, una última lección de esta crisis es que, tal y como han señalado distintos expertos, necesitamos dirigir esfuerzos para desarrollar vacunas universales contra los diferentes virus de la gripe o coronavirus. Como afirma el informe de la OMS-Europa de 2015, *Why we need to invest in immunization*: “Los responsables políticos normalmente reconocen el éxito de la inmunización para prevenir el sufrimiento y la muerte. Pero la necesidad urgente de aumentar, o como mínimo, mantener las inversiones para sostener esto y continuar avanzando, a menudo no recibe tanto apoyo”. Por otro lado, debemos trabajar para reducir las infecciones de origen animal en origen. Las fuerzas sociopolíticas y económicas detrás del incremento reciente en el número de brotes epidémicos causados por enfermedades zoonóticas (gripe aviar, gripe porcina, ébola, coronavirus) son complejas. Acciones como vacunar animales, controlar exhaustivamente las ferias de animales, cerrar mercados de animales exóticos son medidas necesarias, pero, quizá, insuficientes. Las causas de los brotes zoonóticos pueden tener un origen diverso: procesos de modernización, mercantilización y explotación difícilmente reversibles (p. ej., cambios en los usos de suelo, el manejo agrícola o la gestión de los ecosistemas), malas decisiones individuales, organizacionales o gubernamentales. Seguramente hará falta una regulación nacional e internacional innovadora, basada en evidencia empírica, así como una implementación más efectiva para evitar la aparición de nuevos brotes epidémicos infecciosos.

CONCLUSIÓN

En el futuro, tal vez seamos capaces de considerar la crisis del coronavirus como una prueba de estrés para nuestras sociedades. Será oportuno reconocer los numerosos elementos que hacen de

algunos países las sociedades con mayores niveles de bienestar y capacidad de adaptación de los últimos 10.000 años. Pero, también, que es necesario aprender de la historia reciente con el objetivo de minimizar la probabilidad de ocurrencia de una nueva pandemia, así como de sus posibles efectos indeseados. Es necesario priorizar la resiliencia de nuestras sociedades frente a riesgos futuros existenciales. Aprender de las crisis es una de las maneras más efectivas de estar preparados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barry, J. M. (2005). *The great influenza: the epic story of the deadliest plague in history*. Penguin.
- Boso, Á., Álvarez, B., Oltra, C., Hofflinger, Á., Vallejos-Romero, A., Garrido, J. (2019). Examining Patterns of Air Quality Perception: A Cluster Analysis for Southern Chilean Cities. *SAGE Open*, 9(3).
- Covello, V. T., Peters, R. G., Wojtecki, J. G., Hyde, R. C. (2001). Risk communication, the West Nile virus epidemic, and bioterrorism: responding to the communication challenges posed by the intentional or unintentional release of a pathogen in an urban setting. *Journal of Urban Health*, 78(2), 382-391.
- Fischer, G. W., Morgan, M. G., Fischhoff, B., Nair, I., Lave, L. B. (1991). What risks are people concerned about. *Risk analysis*, 11(2), 303-314.
- Khan, R. (2020). Waking up to reality. *City Journal* (en línea). <https://www.city-journal.org/decay-of-the-american-system>.
- Langan-Riekhof, M., Avanni, A., Janetti, A. (2017). *Sometimes the world needs a crisis: Turning challenges into opportunities*. Informe del Brookings Institution (en línea). <https://www.brookings.edu/research/sometimes-the-world-needs-a-crisis-turning-challenges-into-opportunities/>.
- Renn, O. (2008). *Risk governance: coping with uncertainty in a complex world*. Earthscan.
- Swedish Civil Contingencies Agency (2018). *If crisis or war comes* (en línea). <https://www.dinsakerhet.se/siteassets/dinsakerhet.se/broschyren-om-krisen-eller-kriget-kommer-om-krisen-eller-kriget-kommer---engelska.pdf>.

Taylor-Gooby, P., Zinn, J. O. (eds.) (2006). *Risk in social science*. Oxford University Press.

Tinker, T. L., Vaughan, E. (2004). Communicating the risks of bioterrorism. *Bioterrorism: psychological and public health interventions*, 308-331.

US Department of Health and Human Services. (2002). *Communicating in a crisis: Risk communication guidelines for public officials*. Washington, DC: Department of Health and Human Services.

World Health Organization-Europe (2015). *Why we must invest in immunization* (en línea). http://www.euro.who.int/__data/assets/pdf_file/0003/281523/Why-need-invest-immunization.pdf?ua=1.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Christian Oltra trabaja como investigador titular en el Centro de Investigación Sociotécnica del Departamento de Medio Ambiente del CIEMAT. Doctor en Sociología, sus líneas de investigación incluyen el estudio de la percepción social del riesgo ambiental y tecnológico y la aceptación de tecnologías, infraestructuras y aplicaciones energéticas. Su investigación se centra en comprender los determinantes psicosociales y contextuales de las reacciones sociales a los riesgos ambientales y los desarrollos tecnológicos y energéticos. Algunos de sus estudios han sido publicados en revistas como *Energy Policy*, *Energy & Environment* o *Journal of Risk Research*.

Álex Boso es doctor en Sociología por la Universidad de Barcelona. Actualmente, es profesor e investigador del Núcleo Científico Tecnológico en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de la Frontera, Temuco, Chile. Ha sido profesor asociado del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona e investigador visitante en el Centro de Investigaciones Filosóficas de Buenos Aires, en el Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) y en la Universidad de Caldas, Manizales (Colombia). Además, ha colaborado como investigador doctor en el Centro de

Investigación Sociotécnica del CIEMAT (Barcelona, España). Sus principales áreas de estudio son la sociología medioambiental y de la salud. Sus investigaciones han sido publicadas en revistas como *Human Ecology*, *Energy Policy* o *Environmen-*

tal Monitoring and Assessment. Actualmente dirige una investigación sobre vulnerabilidad social y procesos de implicación ciudadana en el control de la contaminación atmosférica de ciudades intermedias del sur de Chile.

